

ELEMENTOS LÉXICOS PERSAS EN DOCUMENTOS ALTOMEDIEVALES LEONESES

JOSÉ MARÍA CHAMORRO MARTÍNEZ
Universidad de Granada

La irrupción de los musulmanes en España supuso la entrada de un sin número de arabismos y de léxico de origen oriental en los diferentes dialectos romances. No podía ser de otro modo si tenemos en cuenta las comunidades que se establecieron en el amplio territorio peninsular, en donde difundieron sus costumbres. Limitándonos a una pequeña zona de Andalucía, por ejemplo, observamos que musulmanes de origen persa se asientan en tierras de Loja —Granada— en el primer tercio del siglo VIII;¹ agrupaciones sirias, que introducen el cultivo de la morera y el arte de transformar la seda en objetos manufacturados, se establecen en la vega de Granada, zona de las Alpujarras, etc. Sus confecciones alcanzaron tal perfección que llegaron a exportarse a los países orientales, donde gozaron de gran estima.²

De entre el léxico de origen oriental que con mayor o menor éxito se empleó en los documentos latino-leoneses del siglo X, vamos a detenernos en el estudio de dos palabras que consideramos de origen persa: *saturca* y *facenzal*.

SATURCA

Según hemos señalado, se trata de una voz de origen persa, cuya interpretación presenta cierta dificultad. La palabra se encuentra en un documento leonés de mediados del siglo X, cuyo texto dice: “Dono pro remedio anime mee et de uxore mea Quilione vinea in kabarecio [...]; et terra in Piasca iusta (domum) Require cum suos (maçanares) IIII ... (cere)siars qui in circuito sunt

1. Cf. Lucien Bouvat, “Les noms persans de l’Espagne et du Portugal”, *Al-Andalus*, 3, 1935, pp. 193-199.

2. Cf. Maurice Lombard, *Études d’économie médiévale*. III. *Les textiles dans le Monde Musulman du VII^e au XII^e siècle*, Paris —La Haye— New York, Mouton éditeur, MCMLXXXVIII, pp. 95-100.

3. José M^º Mínguez Fernández, *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*, León, 1976, documento n^º 96, año 945, p. 128, lín. 16.

per suos terminos ex integro; et tapetes et saturca;”.³

Gómez Moreno le atribuye el significado de “limosna sagrada”;⁴ sin embargo, no creo correcta su interpretación porque, a mi juicio, no se adecua al contexto en que se halla, ya que el documento hace referencia a una donación de bienes materiales, entre los que se encuentran los vocablos “tapetes et saturca”, anteriormente mencionados.

Mi opinión es que *saturca* debe hacer referencia a determinados objetos de adorno, de igual modo que, entre otros usos, se empleaba el tapete: bien como *alfombra* bien como *cubierta de mesa*.⁵ No hemos de olvidar, como escribe Maurice Lombard, que “La civilisation musulmane est une civilisation du textile. Textile pour l’habillement, sans doute, mais, plus encore peut-être, pour l’ameublement. Le mobilier oriental et méditerranéen, en effet, est placé sous le signe du tapis, la pièce la plus importante, parfois unique, du mobilier domestique”.⁶

Saturca es, al parecer, una forma extraña dentro de la literatura árabe; de ahí que implique cierta dificultad su interpretación. Los diccionarios y glosarios más usuales como el de Corominas y Pascual, R. Dozy y W.H. Engelmann,⁷ L. Eguílaz y Yanguas,⁸ etc., no la recogen. Por esa razón, trataremos de aclarar su origen con la mayor circunspección posible.

La hipótesis que proponemos es la siguiente: *saturca* tiene su origen en la palabra persa /šuturgāh/ “(silla o cojín de camello)”. Los diccionarios persas, sin embargo, no recogen la voz así compuesta como utilizada en su léxico, sino simplemente sus elementos: /šutur/ “(camello)” y /gāh/ “(lugar en general)”, pero también “(cama o cojín)”.⁹ Adoptada por los árabes, la acomodaron a su fonética bajo la forma */šaturqa (h) /, de quienes la recogieron a su vez

4. Manuel Gómez Moreno, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*, Granada, 1975 (Madrid, 1919). En la página 124, escribe: “*Saturca*: limosna sagrada. 945: cart. Sahag., nº 21”.

5. J. Corominas - J.A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, s.v. *tapete*. Para Claudio Sánchez Albornoz, los *tapetes* latinos del siglo X eran nuestros *cobertores* actuales. Vid. su obra *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966,⁵ p. 204, s.v. *tapetes*.

6. *L’Islam dans sa première grandeur (VIII^e-XI^e siècle)*, Paris, Flammarion, 1971, p. 200.

7. *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l’arabe*, Leyden, 1869.²

8. *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Madrid, 1974 (reimp. de la edic. de Granada de 1886).

9. Agradezco a los Doctores José M^a Fórneas y Amador Díaz la ayuda prestada en todo momento. Y sobre todo, mi gratitud al Doctor Federico Corriente, quien, en nota manuscrita, ha tenido la gentileza de proporcionarme el étimo y otra serie de datos de sumo interés.

El Dr. Amador Díaz me ofrece así mismo otra posibilidad sobre el origen y significado de *saturca*. A su juicio, también podría proceder del persa شُتْرُكَه *šatur-kah* o شُتْرُكُ *šatur-kuh* ‘silla de camello, montura de camello’, de شُتْر *šatur* ‘camello’ y كَه *kāh* ‘paja’, o bien كُ *kuh* ‘montaña,

los cristianos para articularla como *saturca*.

Si tenemos en cuenta, además, que Persia ocupó un lugar privilegiado en la elaboración y comercialización de tejidos, en marcar las directrices de la moda, etc., nos explicaremos el porqué de la conservación de nombres de ese origen en prendas de vestir y objetos decorativos. A mi parecer, pues, creo que se ajusta más a ser interpretada como *cojín* o *silla suntuosa* que como “limosna sagrada”.

Si en un principio *saturca* designa el instrumento que, colocado sobre un animal de carga, sirve para cabalgar en él, más tarde, acaba teniendo uso hogareño y se emplea como objeto de adorno. “Lo interesante del caso, dice Federico Corriente, es que sería la primera y hasta ahora única mención del utensilio y su nombre en todo el Islam”. Si ello es así, nos hallaríamos ante un hapax dentro de los testimonios documentales musulmanes y conservado por mor del destino, en un documento de donación que un personaje llamado Nonito ofrece a la humilde iglesia de Piasca (Santander), que, en su humildad, ha conservado fosilizada una palabra cuyo lejano país de origen no ha retenido en su léxico.

FACENZAL

Otro elemento léxico de origen persa es el adjetivo *facenzal*, que aparece en el siguiente texto de un documento del siglo X:

“[...] concedimus ipsas villas infra istos terminos cum suis adiacentiis, [...], vel omnia utensilia, [...], espanesca I, concos II, aquamaniles II, alfagara facenzal moreda I, frontales II, oral de sirgo I, casulla erac vermelia I; alia de lino, [...]”.¹⁰

Ni Corominas y Pascual ni García de Diego¹¹ lo recogen en sus Diccionarios. En cambio, Gómez Moreno¹² y Sánchez Albornoz,¹³ que lo citan, no

colina’, referido al arzón de la silla, es decir, las partes prominentes anterior y posterior de la misma, y por extensión a toda la silla. Cf. F. Steingass, *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, London, Rontledge & Regan Paul, 1977⁶ p. 733, s.v. شتر *shatr* y pp. 1.065-1.066, s.v. کاه *kah*.

Sobre otros tecnicismos persas, véanse las páginas 194, nota 42, y 200, nota 24, del artículo de Federico Corriente, “Notas de lexicología hispanoárabe”, *VRom.*, 39, 1980, pp. 183-210.

10. José M^a Mínguez Fernández, *op. cit.*, documento n^o 352, año 996, p. 425, lín. 36.

11. *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985².

12. *op. cit.* p. 129. La referencia que da es la siguiente: “*Fazenzal*: ¿? 996: cart. Sahag., n^o 455”.

13. *op. cit.*, p. 186, s.v. *saya*. Su cita es: “*Saya fazanzal cum sua uatanna tiraz: Saya fazanzal* (?) con su badana de seda. 953, PMH, DCh, 49”. Como podemos observar, la fecha que ofrece del vocablo es 43 años anterior a la indicada en la nota 14.

aciertan a explicar su significado.

Pienso que se puede aceptar el étimo propuesto por César E. Dubler,¹⁴ para quien el término hace referencia a la ciudad persa de Fasa, bien reputada como centro textil en la época sasánida.¹⁵ Según él, *facenzal* “conserva, además del nombre de lugar iranio *Fasa*, el sufijo nominal persa سار , *sār*, o sea, que su base es *fasāsārī*, ‘tejido procedente de Fasa’”.¹⁶ La variante en que se nos presenta indica la forma en que los cristianos la adecuaron a su fonética.

El adjetivo *facenzal*, que califica al sustantivo árabe *alfagara*,¹⁷ debe hacer referencia, pues, a un paramento litúrgico originario de la ciudad de Fasa, o, al menos, hecho según las pautas que regían en la misma ciudad.

Por otro lado, la voz *moreda*, segundo adjetivo del sintagma nominal “alfagara facenzal moreda”, es un término del que los autores del DCECH hacen la observación de que se ignora su significado.¹⁸ Su afirmación no deja de causarnos sorpresa, por cuanto Du Cange¹⁹ lo define con precisión: “MORETA, Idem quod supra *Morelus*, Pannus niger”: Por lo que respecta a *Morelus* dice: “ut *Morellus*, subfuscus, niger, Ital. *Morello* [...]”.²⁰ Creo, pues, que no hay duda alguna en afirmar que el color de la “cortina” o “velo” donado a la iglesia era de color oscuro o negro. Es más, pienso que no sería descabellado interpretar *moreda* como ‘de color oscuro como la mora’, si tenemos en cuenta la comparación del mismo Du Cange: “Et brachium erat nigrum in modum *Morae*”.²¹

14. Reseña al artículo de Steiger sobre los vestidos de la corte leonesa en el siglo X, en *Al-Andalus*, IX, 1944, pp. 256-261. No nos ha sido posible consultar el artículo de A. Steiger “Zur Sprache der Mozaraber”, *Románica Helvética*, XX, 1943, pp. 624-723.

15. Cf. Maurice Lombard, *op. cit.*, p. 91.

16. C. E. Dubler, *art. cit.*, p. 260.

17. *Alfagara* y *alhagale* son formas polimórficas del término árabe الْحَجَلَّة / al-ḥaġala/ o / الْحَجَلَّة al-ḥaġala/ (cortina o velo que se pone ante la cámara de la novia, para ocultarla), y, por extensión, la misma cámara nupcial. También se utiliza en la lengua persa.

Alhagale se encuentra en el siguiente texto: “offero adque concedo [...], signo hereo de libras C, alhagale et kasullas et dalmatikas et frontales in solidos C, kalix in solidos XX, [...]”, en: J. M^o Mínguez Fernández, *op. cit.*, documento n^o 269, año 973, p. 321, lín. 11.

La primera documentación del vocablo, sin embargo, aparece, bajo la forma *Alfajara*, en la primera mitad del siglo noveno —año 832—, según se desprende de los datos aportados por Du Cange en su *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz, Austria, I-X, 1954, (1883-1887), s.v. *Alfajara*.

Para el étimo de las palabras árabes, vid. A. de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, 2 vols. Paris, Maisonneuve, 1860. Reed. Beyrouth, Librairie du Liban, s.a. Vol. I, p. 384, s.v. حَجَلَّة /ḥaġala/; F. Steingass, *op. cit.*, p. 412, s.v. حَجَلَّة

18. Cf. J. Corominas - J.A. Pascual, *op. cit.*, s.v. *mora*. En la nota n^o 1, los autores hacen la observación siguiente: “*Moreda*, que Vignau quiere traducir ‘de color oscuro’ en un documento leonés de 996 (n^o 767), en realidad se ignora completamente lo que significa”.

19. *Op. cit.*, s.v. *moreta*.

20. *Ibidem*, s.v. *morelus*.

21. *Ibidem*, s.v. 5 *mora*.